

GAUCHO DE LAS FRONTERAS

SUSPIROS DE AMOR

FINALIZANDO CON LA POPULAR CANCION DEL

CARAMELO



EDITOR

SANTIAGO ROLLERI

Buenos Aires y Montevideo

—
1888

F. C. MONROY

EL

GAUCHO DE LAS FRONTERAS

SUSPIROS DE AMOR

Finalizando con la popular cancion del

CARAMELO



EDITOR
SANTIAGO ROLLER
Buenos Aires y Montevideo

—
1888



Is propietat dei Etilor

AL PÚBLICO

La humilde publicacion que en forma de folleto aparece hoy tímida y vacilante, dudando del éxito que el público le prodigue, no es mas que un desahogo de una inteligencia jóven que queriendo narrar lo que es el vivir en las pampas argentinas, se ha valido de un auxilio poderoso, encontrando este en la persona del gaucho argentino Estanislao Lopez.

Lopez es un antiguo morador del suelo frontero, y por consiguiente posee un caudal ingénito de preciosos recuerdos del pasado; que sin embargo de ser descriptos desprovistos de toda erudicion y galanura, resaltan á la vista del lector aquellos momentos bellos, que sintetizados en una puesta del sol, en una alborada

da, ó en un episodio campestre, llenan el alma de una dulce y encantadora ilusion, al recordar que en ese lecho inmenso del desierto se hayan desarrollado escenas tan poéticas y conmovedoras como la presente, que narra los momentos felices que antiguamente pasaron los moradores de esa bendecida tierra olvidados del resto del pueblo civilizado.

Por consiguiente, la historia que en forma de poesia tengo el honor de presentar á la consideracion del lector, es verídica en todas sus partes; y el narrador de ella, aun no ha trascurrido un año que se encontraba residiendo en Buenos Aires, habiéndose ausentado y residiendo hoy en un pueblo del Oeste de la Provincia.

El autor no ha hecho mas que añadir ciertas fórmulas para engalanar en lo posible este trabajo y desvestirlo del rústico y vulgar lenguaje con que ha sido narrado; sin embargo en ciertas estrofas han publicado exactamente como las refirieron los lábios del autor y por consi-

guiente impregnadas de ese sabor pampeano que siempre le es característico al gaucho criollo; y máxime teniendo en cuenta que Lopez es uno de esos viejos paisanos no amoldados todavía á las exigentes reticencias que son propias á la vida de ciudad, y es por lo tanto que hoy al presentarlo al público nos hacemos un deber de implorar su indulgencia para que imparcialmente sean juzgadas sus verídicas narraciones.

EL AUTOR.





I

Salud!... tierra bendecida
Con los dones de la belleza,
Donde derrama la naturaleza
Los encantos de la vida
Sois la niña nacida ;
La mas bella de esos destinos
Que por tu casta inocencia,
Te llaman hoy:—la esencia
De los suelos argentinos.

.
.
.

Voy á cantar de tu mansion
Esas galas ya pasadas,
Que aun las tengo gravadas
En el secreto de mi corazon.
Porque de esa agreste estension
Que la civilizacion arrebatá ;
Y ante las leyes que rigen,
No queda sino el origen
En las márgenes del Plata.

¿Qué queda, de esas mañanas
Que en los penachos del oriente,
Brilla una antorcha resplandeciente
Sobre las extensiones pampeanas
Y que de las edades tempranas
Son el sueño de mi ilusión;
Por esos rayos inmortales
De los poetas sentimentales
Son el germen de inspiración? ..

Y cuando amanece primera
Esa llama refulgente,
Que en las nubes del oriente
Se alza su cabellera,
Y lo inmenso de la frontera
Que los rayos van dorando,
Se ve todo el horizonte,
En los valles y en el monte
Tu llama derramando.

Y esas tardes que se van
Entre reflejos vacilantes,
Que como parejas de amantes
Abrazos de amores se dan.
Y que en los cerros están
Como en las selvas dormidas,
Que centelleos de fuego
Vienen y se van luego
Ante las sombras venidas.

Y la tarde que dejando
Sus colores en la llanura,
Se ve melancólica en la espesura
Ocultarse suspirando:

Y la luna que derramando
La claridad en esos lagos;
Llena el alma de ilusion,
Llevando al corazon
La imágen de recuerdos vagos.

Allá cuando amanecia
En esos lagos claros y azules.
Una capa inmensa de tules
Que en mi rostro se cernia,
Era la niebla que desaparecia
Con las brisas matutinas;
Huyendo silenciosa
Entre la sombra vagorosa
De las pampas argentinas.

Y cuando de perlas nacaradas
Están los arbustos revestidos,
Y las aves desde sus nidos
Salen con las alas perfumadas
Saltando en las enramadas
Y mecidas por ese viento.
Que de las brisas y de galas
Pinta el plumaje de sus alas
Con los colores del portento.

Y esos cantos de alegria
Que en los verjeles floridos,
Cantan desde sus nidos
Las aves al venir el dia,
Y ansiosa el alma mia
De escuchar algun canto,
Un dia oí con atencion,

Una triste modulacion
Mas sentida que el quebranto.

Yo sentia desde la cima
Algo como un gemido,
Que trocaba en un estallido
Como las melodias de una rima;
Era como cuando mima
El amante á su querida,
Que en las horas de escosor,
Le ofrece por su amor
Los caudales de la vida.

II

Y bien dice la verdad genuina
Que un rayo fronterizo,
Es como un dorado rizo
De una jóven argentina;
Porque esa luz pristina
Cuando su brillo refleja
Con sus cambiantes mas bellos,
Á unos purpúreos cabellos
En un todo se asemeja.

¡ Qué bellos resplandores
Los de ese suelo tan querido,
En donde feliz he nacido
Sin lamentos ni sinsabores!
¡ Allí donde los ardores
De nuestra patria nacieron ;
La cuna de esos leones,
Que agitando los pendones
La libertad nos devolvieron!

En la pampa, cuando se estiende
Esa luz, ese resplandor
Cuyo brillante fulgor
Hasta los pechos enciende,
Y cuando la brisa hiende
En el espacio silenciosa,
Que al correr en la espesura
Vá bordando la llanura
De una forma caprichosa.

Que tranquilidad en esos suelos
Para un corazon adolescente,
Donde allí jamás se siente
El insomnio y los desvelos,
Cuando los nocturnos velos
Que en el silencio avanzan,
Se ven dos tortolitas
Que en dos gemelas ramitas
Dormidas allí descansan.

Es el símbolo de la union
Del amor y la amistad;
Es el beso de la fraternidad
Que se posa en el corazon,
Porque en esa gran estension
Que todo es libre y soberano,
Los reúne allí la nobleza
Con un amor que solo se profesa
La hermana hácia el hermano.

Eso se llama inspiracion
Dulzura y armonía,
Que al desaparecer el dia
Goza allí el corazon,

Y quimérica ilusion
Parece muy de cierto
Para el que allí no se ha encontrado
Y como yo, que me he inspirado
Con las poesias del desierto.

¡ Qué bella vida, señores.
La de esos suelos tranquilos.
Donde se pierden los suspiros
Como cántigos de amores.
Y repercuten los primores
En esa zona adormecida
Que aparece por delante
Una imágen delirante
Que es la imágen de la vida.

El silencio es tan profundo.
Tan melancólico en las soledades,
Porque se ignora las vanidades
Que corrompen este mundo.
Allí el hombre meditabundo
Su conciencia la examina,
Teniendo el silencio por amigo,
Y por único testigo
A la estensa zona argentina.

¡ Id jóvenes allá.
Y sentireis como yo sentia,
Una bella melancolia.
De la tarde que se vá,
Y al grito del chajá
Y al silbido de la martineta
Ha de llorar tu corazon

Ante la sublime inspiracion
Que va á sentir tu alma de poeta.

Y para qué describir
Lo que he visto donde he nacido,
Si creo es ya conocido
Ese rústico vivir.
Sin embargo para decir
Lo que digo por ser cierto
Que en esos suelos ha pasado,
Es preciso que se haya encontrado
En las márgenes del desierto.

III

Sin embargo les voy á narrar
La historia de mis amores,
Para que sepan los dolores
Porque he tenido que pasar.
Y despues voy á relatar
Varias escenas que he tenido
De amarguras, de vaivenes,
De injusticias, de desdones
Que resignado las he sufrido.

IV

Angelina se llamaba
La niña á quien yo amé,
Y á la que mi vida consagré
Porqué con locura la estimaba.
Y de su amor yo esperaba
Ver correspondido mi deseo;
Pero la suerte me ha tocado

Que hoy ese amor se ha trocado
En el infortunio en que me veo.

Nunca en la pampa se vieron
Otra, cual Angelina mas bella,
Siendo esa tierra la estrella
Cuyos fulgores de belleza se lucieron,
Y ante ella los donceles se rindieron
Y del altar de himeneo se postraron,
Porque no hubo otra hermosura.
De mas nobleza y de mas ternura
Que hasta los poetas la cantaron.

Era de la pampa su bella flor
Que lucia sus hermosuras
En esas poéticas llanuras
Revestidas de primor.
Era el encanto, era el amor
De una alma adormecida,
Que en sueños de inocencia,
Vuela en una existencia
Solo de los poetas conocida.

Siendo de los suelos del Plata
La antorcha que ilumina
En la cumbre de la pampa argentina
Donde su brillo se refracta
Era la idea que innata
Conserva el pensamiento ;
Y era la barca en que navega
El génio de Santos Vega
En el timon del sentimiento.

Era la Vénus de esos cielos,
La esencia de los verjeles,
La amada de los donceles,
La imágen de los consuelos.
Que como ángel de los cielos
Con encantos virginales,
Era el vuelo de la mariposa,
Y la cabellera hermosa
De las niñas orientales.

Brotaba de sus pupilas
Esa llama febriciente,
Que era como cuando mansamente
Se chocan las olas tranquilas.
Y caía en buchets y en hilas
Ese cabello luciente y sedoso;
Que al hacerlo la brisa volar,
Hizo á mas de un pecho lanzar
Un suspiro amoroso.

Y cuando de su vista lanzaba
Ese rayo de seducción,
Que á un jóven corazón
De promesas lo llenaba,
Y al pecho lo inundaba
De un deseo, de una ambición
Que á la mente oscurece,
Y ofuscada desaparece
El poder de la razón.

Creo se cuentan por miles
Los corazones extraviados,
Al escuchar los llamados
De un pecho de quince abrilés,

Porque esas almas geniles
Soportar no han podido;
Esa mirada decidora
Que como llama abrasadora
A envolverles ha venido.

Ella lucia en su frente
Esa insignia viva, arrogante,
Que revela cuando el amante ..
Bulle el amor en su mente,
Por que es la vista, sello latente
Que inmensos raudales derrama
De ese tesoro escondido,
Que tiene el pecho por nido
Y el alma por única rama.

Ah!....ojos. agentes malditos,
Que del alma en derredor,
Liban el engaño y el amor,
La falsía y los delitos.
Son los únicos pruritos
Causa de aquel loco encivismo
Con que pintan la pasion,
Para sumergir al corazon
En las honduras del abismo.

V

Aquí principian los lamentos
De esa historia de desencanto,
Regada con gotas de llanto,
Llorada en acerbos tormentos.
¡Qué angustias....! que sufrimientos,
Que vida de eterno llorar

En esa pampa argentina,
Que solo por vos—Angelina—
Un mortal podia pasar.

VI

Era una noche. Y yo estaba
Platicando en el silencio,
Cuando su padre, don Fulgencio,
A solas me llamaba.
Lo seguí. Pero temblaba
Hasta donde lejos me llevó ;
Que allí el robusto anciano,
Estrechándome la mano
Esta sentencia me dió :

—Refiere niño, ó hijo querido,
Con tús lábios frescos de rosa,
Si Angelina por esposa
A la madre habeis pedido,
Y en que es lo que ha pendido
El no haberse hoy arreglado ;
Sin embargo que ya sé
El motivo y el porqué
A tí te la ha negado.

«—Señor, no puedo referir
Porque me ahoga el pesar
De no poder alcanzar
Tan risueño existir.
Bien sabe que mi vivir
Para ella fué desde niño ;
Y ha sido hasta el presente

Que se doblega mi frente
Despues de tanto cariño.

«Usted sabe que en mi existencia,
Solo por ella he vivido,
Y si hoy su mano he pedido
Lo he hecho con la inocencia,
La culpa la tiene mi conciencia
Que cual incauta mariposa;
Que entre las llamas ardiera,
Me decia que pidiera
A Angelina por esposa.

«Y hoy la suerte lo quiso
Que al venir su mano ha pedir,
Escuche á la madre decir,
Que tenia un compromiso.
; Lo juro en el suelo que piso
Que no ha tenido ni tendrá
Mas amante que mi pecho,
Que cae deshojado y desecho
Porque Dios así lo querrá.

«; Qué triste es la recompensa
Que yo en pago he tenido;
De quedarme sumergido
En la pena mas inmensa.
Y sin hacer una ofensa
Sin incurrir en desmanes
Me niegan el cariño,
Que acaricié desde niño
En dias de pruebas y afanes.

«Mirad señor, esa inocencia
Que inclinada como el lírio.
Está ante el peso del martirio
Del dolor y de la inclemencia.
Nunca dijo su conciencia
Una palabra fementida ;
Y yo creo de corazón,
Que si tiene una pasión
Ha de ser la de mi vida.

«Ella me ha jurado, señor.
Ser la elegida por mi suerte,
Y ha de bajar hasta la muerte
En aras de mi amor.
Y resignada, y sin dolor
Ha de sufrir el suplicio
Que ustedes le han dado,
Al haber cooperado
A su propio sacrificio.

«En fin, señor, yo diré
Que es ella mi prometida,
Y con gusto mi vida
Por la suya la daré.
Y que resignado sufriré
Los reveses del destino;
Y si mia no llega ser,
Le juro que he de perder
Mi nombre de argentino.

«Soy muy firme le aseguro
Y si ella me es constante,
Yo he de ser su amante
Hasta la muerte, se lo juro.

Y ni las fortalezas del muro
Que resguarda la Antioquia
La han de poder ocultar,
Porque yo las he de derrumbar
Hasta que logre ser mía.»

VII

E inclinada mi altiva frente --
Por penas tan inmensas,
Me lancé en esas densas
Oscuridades del poniente,
Y trastornada mi mente,
Sin saber donde me llevaba
Galopaba sin cesar
Si alcanzar á divisar
El rancho que habitaba.

Y desde entondes vago errante,
Solitario y peregrino,
Sin mas rumbo ni camino
Que el que hallo por delante.
Y en rodar tan incesante
Y en sufrir tan de veras
Me pierdo allá... en lo lejos,
En esos lívidos reflejos
Que esparcen las fronteras.

Maldigo aquel momento
Do nací en aquellos lares,
Si hoy todos son pesares,
Amargura y sufrimiento.
Mi vida es un lamento
Un continuo padecer,

Que todo llora en torno mio
Y en cada gota de rocío
Veo una lágrima verter.

¡Adios niña tan querida...
Adios ángel tan amado,
Que tanto te he llorado
En los desdenes de mi vida!
¡Recibe la despedida
Que mas tranquila quedarás,
Mientras hoy yo me ausento
En el azul del firmamento
Sin la esperanza de veros más!

VIII

Creo fuerzas no tendré
Para en un sentido cantar,
Hacer un esfuerzo y espresar
Como huérfano quedé.
Sin embargo yo haré
Si me permite mi memoria
Un canto para referir.
Todo el inmenso sufrir
Que constituye mi historia.

IX

En mi juventud ya pasada,
Debajo de un ombú yo dormido
Senti como un alarido
Que era anuncio de la indiada.
Y despertando ví rodeada
Por los bárbaros salvajes

La estancia donde vivia,
Que su suelo se ennegrecia
Como en nubes de celajes.

Ah! qué bárbaras traiciones,
El alma allí sufría,
Ante la sangre que corría
En manos de esos leones.
Y aterrorizan los corazones
Esos gemidos suspensos
Que hacen el alma llorar
Cuando lanzan al espirar
Esos pechos indefensos.

¡Amparo...! Señor por piedad!
Al creador, las madres pedían,
Y sus ecos se perdían
En esa inmensa soledad.
¡Todo era libre, y en la libertad
Con que obraban esas fieras,
Era decir inutilmente
Que no corriera inocente
Esa sangre en las fronteras.

Y avancé como asogado
Con el corazón oprimido,
Al ver á mi padre querido
Barbaramente degollado.
Y apenas un paso hube dado
Retrocedí con espanto y terror,
Porque en esa salvaje contienda
Quedaba mi pobre vivienda
Entre el luto y el dolor.

Esas hermanas queridas
Con quienes feliz mi vida pasaba,
Nada ya les quedaba
Ni los alientos de sus vidas.
Porque esas almas forajidas
Sus inocentes ruegos no escucharon.
Y sin corazon y sin conciencia,
En la flor de su existencia
La vida les quitaron.

Me acuerdo que la menor,
A quien tanto yo estimaba,
Entre sollozos me llamaba
Con insistencia y con dolor.
Y cuando yo en mi estupor
Fuí en auxilio de mi hermana
La inocente en su agonía,
Con las manos me decía:
¡Muero.... en la flor de mi mañana!

Sentí de pronto desfallecerme
Cuando dijo:—hermano... adios....
No llores, que de la gloria sigo en pos
Y que pronto ireis ha verme.
¡Adios! dije que ya duerme
Tranquila en su inocencia;
Que si ha muerto serena
Es porque ha sido buena
De corazon y de conciencia.

Y así anduve tambaleante
En ese lecho de ruinas,
Donde solo palabras divinas
Escuché de ese cuadro agonizante,

Donde tenia por delante
Esa turba de forajidos;
Que en tumulto penetraban.
Y al mas sereno lo aterraban
Con sus gritos y alaridos.

Y cuando al rancho lo incendiaron
Y las rojas llamaradas,
Arrojaban de humo bocanadas
Que en los aires se elevaron.
Los salvajes se alejaron,
Haciendo los cascos temblar,
Y yo quedé en el zanjeado,
Huérfano y abandonado,
Sin familia y sin hogar.

X

¡Qué triste es el recordar
Éstas escenas campesinas.
Que con las horcas caudinas
Solo se las puede comparar.
Porque el hombre sin hogar
Pasa muy triste su vivir,
No tiene la vista á quien volver
Y en tan hondo padecer
Mas vale no existir.

Sin tener el dulce cariño
Que una madre suele enjugar,
¿Qué vida puede pasar
En esos campos un niño?
Y era sí, yo muy niño,
Que en esa fecha tendria

Diez y ocho años cumplidos,
Cuando escuché esos gemidos
Que dolientes en mi alma los oía.

Yo no creo que ustedes dirán
Que sean hechos imaginarios,
Porque creo serán varios
Los que esta historia sabrán.
Y á los que á esos suelos van
Les ruego escuchen atentos
Las alegrías y las penas
Que he contado en estas escenas
Que á algunos parecen cuentos.

Y al fin para terminar
Esta tan larga relación,
Si me permiten atención
Un hecho les voy á contar
Que vendrá á atestiguar
Con la luz de la verdad,
Esa historia de padeceres,
Que sufren allí los seres
Sin amparo en la soledad.

XI

Allá.... del Quequen en las llanuras,
En una noche muy serena
Contemplaba la vasta escena
Que se perdía en las espesuras,
Y el recuerdo de mis amarguras,
De mis desgracias sufridas,
Venían á mi mente en tropel,

Como corre un roto bajel
En las olas embravecidas.

Era de Vega su tierra querida;
Que Echevarria y Gutierrez cantaron
Cuyos génius escritos dejaron
Himnos de venturanza y de vida.
Y que en una oda inspirada, sentida,
Que todas sus bellezas encierra,
Pidieron á sus corazones
Las mas bellas inspiraciones
Para cantar la poesia de esa tierra.

Si existe tierra de poesia,
En esos confines humanos,
Y que encierra en sus arcanos
Las bellezas y la melancolía,
Ha de ser en la patria mia
Que en el Quequen se extiende,
Cuyos ritmos soberanos
A los pechos americanos
En el alma los enciende.

Y era en esas llanuras
Del Quequen en la frontera
Que en una noche de primavera
Lloraba mis amarguras.
Y sumido en las mas duras
Y crueles meditaciones,
Inclinada tenia mi frente,
Hasta que un grito rugiente
Sonó en las estensiones.

Y yo que en esa pampa sombría
Tantos leones en mis oídos rujieron,
Esa noche en mi rostro corrieron
Lágrimas de miedo y cobardía,
Y sin fuerzas me sentía
Para poder de pie sostenerme,
Porque una pena me afligía
Al ver que nadie venía
Esa noche á socorrerme.

Y las plantas se mecían,
Formando las hojas aquel ruido,
Que semeja el bramido
De las fieras que venían,
Y en las aguas que corrían
En las faldas de unos prados
Divisé en unas raneras
Que avanzaban unas fieras
Con los cuellos crispados.

Ya abandonaba la calma
Y cada bramido que sentía,
Era un dolor que repercutía
En las fibras de mi alma,
Y guarecido en una jaula
Interrogaba en derredor,
Y solo mi rancho solitario,
Como mísero santuario
Me llenaba de dolor.

¡Ah... decía yo en mi dolor
Con firme arrepentimiento
Siquiera por un momento,
Me abandonara este terror!

¡Qué panico! qué estupor,
Que resistirlo no podía;
Porque solo en esas estensiones,
Y en las garras de esos leones
De seguro moriria.

A quien socorro clamar
En ese campo tan lejano,
Donde ni un padre ni un hermano,
Tenia á quien esperar.
Y como un niño á llorar
Me lancé ya de aflijido;
Y suspiraba con teson.
Cuando escuché de la estension
El último bramido.

Y en mi solitaria morada
Me encerré sin compañero,
Esperando que el lucero
Me enseñara la alborada,
Y como niña abandonada
En la flor de sus pasiones,
Soñé con insistencia,
Ésa huérfana inclemencia
Que desgarrá los corazones.

XII

Es esta la vida. puebleros.
Que yo en la pampa he pasado,
En ese suelo que he saboreado
Los goces mas placenteros;
Donde ha recibido los primeros

Auxilios mi inspiracion,
Porque en ese suelo argentino,
Se ensalsa lo mas divino
De la obra de la creacion.

Ahí tienen. jóvenes amantes
De estudiar la naturaleza,
Esas páginas de tristeza
Y de recuerdos palpitantes
Y verán como constantes
Siempre lo hemos sido,
Que lo que á mi me ha pasado
De ser siempre desgraciado
Dios así lo habia querido.

Ahí tiene, amigo de mi corazon,
Lo que guardado tenia mi pecho,
Que siento no haberlo hecho
Con mas galana inspiracion.
Y este canto de pasion
Que usted lo estima con placer.
Que lo acepte, es mi contento.
Porque mi pobre entendimiento
Mejor no la sabe hacer.

Soy un humilde campesino
Que á este pueblo no comprendo,
Y no sé si los ofendo
Al hablar de ese destino.
Mas yo como argentino
Cumpló el deber
Del que tiene el alma inquieta,
Al considerarse un poeta
En los albores del nacer.

Doy amigo fin al canto
Porque despues de tanto padecer,
Espero ya no volver
A ese suelo que fué mi encanto.
Y hoy sumerjido en llanto,
En recuerdos de lo que he amado,
Espero que solo la muerte,
Venga á decidir la suerte
De este gaucho desgraciado.



POPULAR CANCION

DEL “ C A R A M E L O ”

El dia que yo nací
le oí decir á mi *mare*
Dale que toma *chiquiya*
para torero *Seviya*.
¡Jesús que cosa tan mona
que ha *sabío* hacer tu *pare!*
Dale que toma serrana,
para pinreles Triana.
Yo no se si fué de día
yo no sé si fué de noche,
ni si fué en una calesa
ó si fué en un carri-coche.

Cuando mi padrino
le dijo á mi *mare*
me llevo el *chiquiyo*
para bautizarle,
y toda *Seviya*
al verme pasar
me dijo: tu gracia

se va á remojar;
me echaron el agua
que estaba bendita,
la sal en la boca,
soltaron la guita,
y el cura me dijo
(lo dijo en latin)
allá va un torero
con mucho de aquí.

Y además de torear;
que eso lo hago yo al reló,
yo me canto y me bailo ¡chipé!
y todo lo hago muy requetebien.

FIN.

DE PROPIEDAD DEL MISMO EDITOR



La guerra de Africa ó Los italianos en Abisinia.



El cancionero del pueblo Argentino.



El crimen de Olavarría.



El gaucho de las fronteras, con la popular cancion del

C A R A M E L O



Está en prensa El hijo de Martin Fierro

